

## APROXIMACIÓN INTELECTUAL E IDEOLÓGICA A RAFAEL ALTAMIRA\*

Rafael ASÍN VERGARA

Para comprender la trayectoria vital, política y científica de Rafael Altamira es necesaria una aproximación —siquiera sea a vuelapluma— a las distintas etapas en las que se conforma su ideología y método de trabajo. Sirva pues esta introducción para explicar las secuencias cronológicas que se encontrarán en las páginas de este *Catálogo*.

Consideramos que la vida de Rafael Altamira tiene dos etapas claves en lo que a ideología y aplicaciones prácticas de la misma se refiere. El punto de inflexión estaría situado en 1914 a 1916 coincidiendo con la primera fase de la *Gran Guerra*. Esta división no representa tanto una ruptura en dos partes —su vida intelectual y sus proyectos poseen una completa unidad— sino una ampliación del marco de desarrollo y de la forma de llevarlos a la práctica. Podrían definirse ambas etapas con los siguientes títulos:

I.— Formación y actividades hasta 1914.

II.— La proyección internacional.

### I. *Formación y actividades hasta 1914*

#### ORÍGENES LIBERALES

La obra y la vida de Rafael Altamira son un conjunto bastante ensamblado que se explica mejor si miramos el entorno, los personajes y las corrientes culturales e ideológicas con las que se encontró y que le influyeron. Casi desde su niñez las circunstancias se encadenan, en sucesión bastante lógica, para llegar a explicar su trayectoria ideológica y actuación.

\* *Rafael Altamira: Alicante-México (1866-1951)*, Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert" y Diputación Provincial de Alicante, Alicante, 1987, pp. XII-XVII.

Su hogar, de clase media, y su padre, un militar liberal amante de la música y con una biblioteca variada —de las calificadas como “de gusto” entre la pequeña burguesía de finales del siglo XIX— definen el ambiente de sus primeros años de vida. En la biblioteca familiar se encontraban los clásicos españoles y también muchos de los ingleses y franceses, además de novedades españolas y extranjeras. Tuvo acceso igualmente a las bibliotecas de familiares y amigos, lo que le permite, en conjunto, abarcar un amplio muestrario cultural. Por deseos de su padre estudia inglés y francés lo que le posibilita para leer en su lengua original muchas de estas obras. Acceso a la lectura, educación musical, y un entorno muy especial, la ciudad de Alicante, —provinciana y abierta a la vez, cosmopolita y activa en su puerto y comercio— que reúne por su agradable marco las condiciones necesarias para una niñez feliz y romántica, como recuerda el mismo Altamira en sus novelas y cuentos; todo ello unido a la falta de problemas económicos y, con respecto a los estudios, todavía poca disciplina intelectual en esta primera etapa de infancia y adolescencia.

En Valencia esa disciplina intelectual se hará más organizada, lo que le permite brillantes resultados en una carrera —Derecho— no elegida por él, pero tampoco desdeñada. Desarrolla en estos años las tendencias políticas y sociales vitalistas a la moda: agnosticismo, anticlericalismo y antimonarquía. El ambiente cultural es más completo, sus lecturas se diversifican, y comienzan a llegar a sus manos obras de influencia positivista y krausista. El krausismo le llegó por dos vías: libros y profesores; por la mayoría de éstos siente cierto desdén, matizado en algunos casos. Son pocos los realmente admirados y que ejercen ascendiente sobre él, como es el caso de Soler.

Sus actividades juveniles, llenas de entusiasmo, se concretan en el mundo de la cultura: lee en grupos, representa teatro, “edita” *La Ilustración Alicantina* —revista manuscrita—, publica crítica literaria, novelitas y cuentos llenos de ingenuidad, paisajes y costumbres de Alicante... y, en un rápido proceso de maduración, trabajos más ambiciosos como los artículos sobre “El realismo en la literatura contemporánea” y una *Introducción a la Historia de la Humanidad*, de 193 páginas, también manuscrita, en la que se plasma su visión de los temas históricos. Sus amistades y, sobre todo, la influencia de Soler lo pondrán en el camino de la Institución una vez obtenida su licenciatura en Derecho.

GINER Y LAS CLAVES DE SU IDEOLOGÍA Y ACTITUD MORAL

En el Madrid de 1886 el mundo se diversifica para él de forma espectacular. Estará en contacto con Giner, Cossío, Azcárate, Costa, Salmerón, Galdós y otras figuras de su tiempo. Gumersindo de Azcárate dirigirá su tesis —publicada gracias a M. Alcubilla— *Historia de la propiedad comunal*. Salmerón influirá, por medio de su cátedra, y por su amistad personal, en la actitud política de esta etapa juvenil de Altamira; por él hará campaña política, dirigirá *La Justicia*, que era el órgano de su partido, y trabajará —durante un corto periodo de tiempo— en su bufete de abogado. Pero la influencia fundamental, que comienza ahora y marcará profundamente su vida futura, es la de Giner y, en menor medida, la de Costa. Con Giner vive en un ambiente de optimismo, desarrolla un individualismo idealista. Giner, que utilizaba un método socrático —amistad antes que estudio—, hace de mentor y proyecta la vida de los que toma como discípulos. A él se debe la dedicación de Altamira a la historia. Siempre atento, vigilando y dando consejos, Giner moldea sus proyectos, aclara sus dudas, trata de apartarlo de la política, le pide perseverancia para alcanzar los objetivos. Altamira le hace caso, aunque con altibajos, quejas por falta de dinero, por no ver claro el futuro, y se aplica al estudio y a la investigación.

El ambiente en que se encuentra inmerso Altamira es el del intelectual liberal-progresista representado por Giner, Costa, "Clarín", Galdós, Posada, Buylla, Azcárate y Salmerón. Un grupo que cree trabajar por el *bien de España*, que tiene por ideal el Estado republicano, que no se plantea tanto cambios profundos de la estructura como la rebeldía teórico-idealista que sale a la luz por medio de libros, folletos y memorias. Las ideas fundamentales son: la superación de los problemas por medio de una educación dirigida por una *élite consciente y con fuerte sentido moral*, y un proyecto regionalizador pero de gran sentido unitario. La educación debía ser, pues, el punto de partida de la reforma y las ideas educativas que siguen son las de Pestalozzi y Froebel. En Giner se da, además, una cierta conciliación del positivismo y otras tendencias del racionalismo. Costa, por su parte, proporciona a Altamira, aparte de la influencia metodológica y temática —especialmente en Derecho consuetudinario—, el interés por un proyecto de orden social, por la *verdad social* y la preocupación por su país. El grupo posee un concepto evolucionista del acceso a la cultura y gran interés en el desarrollo de la

ciencia experimental. Existe cierta similitud entre las ideas de los intelectuales de la élite española y la alemana. La vaguedad y especulación de ese pensamiento se convierte en una trampa a la hora de detectar la realidad auténtica.

La Institución Libre de Enseñanza no desdénia las *obligaciones sociales* siempre consideradas desde una posición homocentrista más que como una concepción del papel del Estado. Esta actitud de honestidad sencilla aparece encarnada en Giner, que hace de ella su forma de vida, abierta, que tiene como móvil la educación y que pretende la incorporación de la mujer a las tareas intelectuales.

Éstas son las influencias que marcarán, ya para siempre, todas las actitudes e ideales de Altamira; en este ambiente adquiere su definitiva disciplina intelectual y perfecciona su estilo.

Forma parte de una lenta expansión del krausismo en la Universidad, por la que hombres muy significados de esta tendencia ocuparán cátedras de Derecho. En los últimos años del Siglo XIX comienza a la vez un proceso que a lo largo de veinte años llevará a formar parte de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas a un brillante grupo que representa a dos generaciones de la Institución Libre de Enseñanza: Montero, Azcárate, Costa, Piernas, Sales y Ferré, Altamira, Labra y Buyla.

#### LA ASIMILACIÓN DEL POSITIVISMO HISTÓRICO FRANCÉS

Durante el viaje a Francia de 1890, al que fue enviado por el Museo Pedagógico en el que trabajaba y en el que asiste a clases en el Colegio de Francia y conoce en La Sorbona a Lavissee, Seignobos, Langlais y otros, además de ser alumno de Renan, adquiere un marcado carácter científico-positivista que rompe un poco con las tendencias que dominaban en la ILE y que acaban de conformar su encuadre intelectual de krausista-positivista. Adquiere muchas de las características de estos historiadores franceses que expone y desarrolla en *La enseñanza de la historia* y en *La Historia de España y de la civilización española* donde una serie de conceptos que se aplican por primera vez lo colocan en posición avanzada dentro de la Metodología histórica. Define el carácter integral de la sociedad y su interdependencia; conjunción de Historia *externa e interna*, superando inútiles divisiones y controversias. Define también su idea sobre la educación y el punto de partida de una Historia que contenga

todos los elementos y causas de la sociedad, ayudándose de otras ciencias como la Sociología y la Psicología e integrando a la Economía, a las Instituciones, a la Cultura, y a todo cuanto forma parte de esa idea de totalidad. La unidad de la vida en el organismo social conlleva una marcha ascendente del hombre, y aunque no acepta las leyes históricas por considerarlas demasiado rígidas, el investigador del pasado puede educar en el presente porque conoce los procesos de desarrollo y esta experiencia sirve para proveer, en ocasiones, el futuro. Se plantea el problema de cómo depurar la información que encontramos en los archivos, puesto que casi siempre están organizados de forma sesgada. Nace aquí, también, su preocupación porque lleguen a ser comprendidos estos procesos históricos sin perder calidad científica. Busca la semejanza de modelos, afianza la necesidad de ciencias auxiliares de la Historia, la utilización de la literatura, el análisis de la psicología de los grupos, y concibe a la Humanidad como una colectividad orgánica que lucha contra ella misma, donde los elementos morales y sociales son variables, impredecibles e incontrolables. Varias de las ideas que Altamira expuso en *La enseñanza de la historia* y otros trabajos se desarrollan, muchas veces de forma intuitiva, en obras de Galdós, Costa, en el concepto de *intrahistoria* de Unamuno e, incluso, en Antonio Machado.

Queda definido el valor social del conocimiento histórico —título del Discurso con el que realizó su entrada en la Real Academia de la Historia— como imprescindible en la formación de un *espíritu público*. Por tanto, su función principal es educativa. Diferencia con claridad dos tipos de conocimiento: el divulgativo y el que pertenece al campo de la especialización, siendo ambas labores complementarias. Será necesario potenciar el primero mediante buenos manuales. El contacto con historiadores como Pirenne y con la *Revue de Synthèse Historique*, de H. Berr hacía que la evolución que inevitablemente iba produciendo en sus concepciones tuviese criterios de modernidad, aunque siempre manteniendo estas premisas fundamentales, que primaban la importancia de lo psicológico en el análisis de la totalidad que integra la Historia.

#### CORRIENTES QUE OCUPAN EL PENSAMIENTO CIENTÍFICO EN RAFAEL ALTAMIRA

Definido pues, intelectualmente, diversificará sus actividades. Sus líneas de actuación son las siguientes:

- La Historia de España, de la Colonización.
- La enseñanza de la Historia y su especialización en Derecho Indiano.
- Las técnicas metodológicas de investigación.
- El pacifismo y el derecho constitucional e Internacional.
- La Pedagogía y su aplicación social.
- El regeneracionismo y el derecho consuetudinario.
- La crítica literaria y la narración.
- La obra divulgativa y el periodismo.
- El hispano-americanismo como expresión patriótica de un mito cultural y nacional.

En línea con las últimas tendencias señaladas e inspirado en otras publicaciones extranjeras edita la *Revista Crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispanoamericanas*, que tenía una alta calidad y destacaba como isla en el paupérrimo panorama de publicaciones de este tipo. Colaboraron algunos de los mejores escritores españoles y extranjeros: Menéndez y Pelayo, Codera, Costa, Hinojosa, Menéndez Pidal, Unamuno, Croce, Farinelli, Morel Fatio, etcétera.

Al ganar, en 1897, la oposición a la cátedra de Historia del Derecho de Oviedo pasa a formar parte de una Universidad que, en contacto permanente con la ILE, trata de aplicar sus ideas pedagógico-sociales. El desarrollo de las experiencias de la Extensión Universitaria será continuado, en Madrid, al llamar Canalejas a Buylla y Posada para que trabajen en el Instituto de Reformas Sociales donde los espera su viejo amigo Azcárate. Altamira entra a formar parte de un interesantísimo grupo —conocido como grupo de Oviedo— en el que destacan, además de los ya citados Buylla y Posada, otras figuras de gran talla intelectual: Sela, “Clarín” —que morirá demasiado pronto, dejando un hueco difícil de llenar— y los dos rectores que en esta etapa siempre apoyaron el proceso, Aramburu y Canella. La Extensión Universitaria fue una experiencia paternal e insuficiente, pero de un gran impacto popular y de interés intrínseco indudable. En la Extensión se lleva a cabo un esfuerzo de acercamiento a la forma de vida y a las condiciones sociales del obrero, para ello se encargan estudios específicos a la *Escuela Práctica de Estudios Jurídicos*, donde utilizando el método de Leplay-Marousen, se consiguen los datos necesarios para conocer mejor a este grupo social. Estos estudios y el intercambio de opiniones potenciado

por el claustro servirán de útil experiencia en la creación, en 1907, de la *Junta para la Ampliación de Estudios*. Altamira se vuelca en sus clases y en la investigación. Ésta es, posiblemente, la época de mayor calidad en su producción, que resulta, además, sorprendentemente variada. Estudios de crítica, la *Historia de España y de la civilización española*, la *Historia de la civilización española*, una *Historia del derecho*, obras literarias como *Reposo* —su novela más ambiciosa—, otras de carácter psicológico —regeneracionista, como la *Psicología del pueblo español*—, traducciones de Coelho, Oller, Lord Macaulay y Fichte. Resulta interesante hacer constar que en el prólogo a la traducción del libro de Fichte desvirtúa su imperia- lismo y hace resaltar su patriotismo como ejemplo de juventud. Este autor y Taine tienen gran influencia en su *Psicología del pueblo español*, que inspiran en parte. También se intensifican en estos años sus contactos con el extranjero: relaciones con intelectuales y edu- cadores europeos en París, Roma, Berlín.

Aunque hoy día puedan parecer actividades separadas entre sí, res- ponden todas ellas a la necesidad regeneracionista del “bien patrio”, corriente en la que estaba incluido en su vertiente optimista, por oposición al pesimismo de los seguidores de Schopenhauer y de otros regeneracionistas.

#### EL MODELO POLÍTICO LIBERAL. EDUCACIÓN Y ACTITUD MORAL

Dos objetivos son fundamentales en la ideología de Altamira: la regeneración idealista basada en la educación, en la que tienen ca- bida todas las actividades citadas: Extensión Universitaria, manuales de divulgación, contacto con el mundo obrero, etc., y la *preocupa- ción* por aportar soluciones en el terreno del pragmatismo político.

Esta búsqueda de soluciones para mejorar el gobierno de la Na- ción se pone de manifiesto en su contestación a la encuesta plan- teada por Costa en el Ateneo de Madrid sobre *Oligarquía y caciquismo* con Buylla, Posada y Sela. Ya había mostrado Altamira su pensamiento político en el *Discurso de apertura* del curso académico de 1898-1899 en la Universidad de Oviedo. Ahora, ante el proble- ma de la forma de gobierno, se concretará mucho más. El grupo de Oviedo —bastante homogéneo, aunque Altamira y Buylla menos lastrados por el *humanismo institucionista*— es el que mejor define, de todos los que contestan, el perfil del sistema caciquil, cuyo esque- ma explican de la siguiente forma:

La *oligarquía central* es el centro e inicio de una cadena que se continúa en un *cacique regional*, el cual se apoya en algún *funcionario de Ayuntamiento* que, a su vez, utiliza *agentes locales*. El problema, por lo tanto, no es el sistema parlamentario sino quién lo dirige y cuál es su *actitud moral*.

El *regeneracionismo* es una estructura ideológica, una forma de psicología social de grupo que se explica por la impotencia política, la crisis de identidad de la pequeña burguesía española del momento. El papel de conciencia del liberalismo español tras el desastre del 98 quedará confiado a la élite institucionista, a la que seguirá un numeroso grupo, existente como resultado de la Revolución Burguesa. Se necesita una estructura diferente del Estado, que acabe con el cacique y sustituya su *podredumbre moral* por la honestidad y el respeto al derecho. Su proyecto social no plantea la lucha de clases, el ideal es la Democracia pura y, en caso de necesidad, tutelada temporalmente. Estos ideales pueden aplicarse, desde 1868 a 1936 y con todo tipo de matices, a representantes individualizados como Salmerón y Pi y Margall en el 73, Costa y Giner en el 98 y Azaña en el 36. Es la idealización del liberalismo formal encarnado en las clases medias urbanas y la eliminación de la política por la moral. Estos grupos interclasistas, amenazados sus ideales por el dominio del gran capitalismo, se encuentran ante la alternativa de trabajar con el proletariado para crear una verdadera vía de progreso y democracia reales, o colaborar con la gran burguesía intentando defender al mismo tiempo su supervivencia como clase, solución ésta que lleva en muchos países, a participar en experiencias de corte fascista.

En España el radicalismo crítico adoptado por esta pequeña burguesía regeneracionista es un fenómeno ideológico complejo. Las diferencias se hacen más palpables por la existencia de esa estructura oligárquica. De forma más emocional que científica se idealiza al liberalismo como camino a seguir para una plena Democracia. La crítica será pues, no contra el sistema liberal, sino contra la concreción que éste tiene en España. Se buscan alternativas no estructurales, sino claves socio-psicológicas que resultan muy insuficientes y sólo enjuician las consecuencias, como la falta de educación de las masas, o bien señalan las necesidades de grandes grupos de pequeños propietarios, o explican otros problemas relacionándolos con el mito de la *psicología nacional*. Supone un intento, en suma, de amortiguar el conflicto que el desarrollo capitalista hace aflorar.



El camino elegido para intentar el proceso que lleve a una nueva República en la que puedan desarrollarse completamente estas ideas será el reformismo. Pretenden superar la doble presión —por la izquierda y por la derecha— a la que se verán sometidas estas ideas con un voluntarismo nacionalista cuyo objetivo es la integración de las masas proletarias en el Estado liberal mediante la mejora de sus condiciones de vida. Cuando esas masas irrumpen verdaderamente en la escena política, el sistema se mostrará incapaz de encauzar su actuación y de impedir la reacción de la burguesía amenazada.

### EVOLUCIÓN DE LOS IDEALES POLÍTICOS DEL INTELLECTUAL LIBERAL ESPAÑOL

En el momento del desastre colonial las reacciones de los intelectuales pertenecientes a la pequeña burguesía serán de un radicalismo crítico, estético y exhibicionista, que derivará hacia una actitud de automarginación desalentada representada por la llamada generación del 98 o hacia la acción política, representada por los grupos más activos del krausismo, aunque con diferentes planteamientos, según las tendencias a las que pertenezcan. Estos grupos, preocupados por no romper el equilibrio de fuerzas, mantienen modelos económicos anacrónicos para el siglo XX. Por ejemplo, ante el crucial problema de la Reforma Agraria, y frente a la opción representada por la burguesía agraria, que se acabará imponiendo, mantienen la vía de la pequeña propiedad, la nación de pequeños propietarios preconizada por Costa. Se pretende pues la hegemonía del productor mercantil y, a la vez, la intervención del estado, en una postura idealista y pequeño-burguesa. Aunque tras fracasar la experiencia del sexenio revolucionario su idealismo sufre un fuerte golpe, mantienen, como vía para llegar a sus objetivos, el pactismo, tratando de ser lo más científicos posible en sus actuaciones políticas. Esta línea de reformismo social trata de volverse más racional y moderna, sobre todo en la etapa comprendida entre 1880 y 1914.

Altamira se une a estos posibilistas con buena voluntad, sin ser plenamente consciente de su papel histórico; lucha por hacer realidad sus objetivos dentro de la realidad española mientras otros se desalientan por la falta de resultados. Le preocupaba el complejo de inferioridad nacional y trataba de superarlo con el panhispanismo y el desarrollo de la herencia cultural común. Al mismo tiempo pensaba que debía progresarse sin abandonar la propia idiosincrasia.

Se conjugan en él las dos tendencias apuntadas, valoración de los problemas en clave de la *psicología nacional y acercamiento* al mundo obrero procurando elevar su educación, mejorar sus medios de vida, etc. Cabría definir su ideología política con una serie de rasgos generales como el afán modernizador, como la tendencia al compromiso y la vía evolutiva para llegar a un Estado moderno y neutral. Reservaba al Derecho una suerte de función revolucionaria como ordenador de las reformas. Pretende también la despersonalización del poder, el Estado laico, la diferenciación de funciones y poderes y la racionalización de la administración. En cuanto a las actitudes sociales, aboga por la tolerancia, el acceso a la cultura y el sufragio universal. Le preocupa el grado de responsabilidad del gobierno, la clase directora debe existir, pero debe gobernar para toda la nación, no sólo para sí. Todas sus actuaciones se desenvuelven de acuerdo a este credo, siempre contemplando el futuro con optimismo, hasta que, colocado ante la realidad del fracaso de su ideal político, se derrumbará dando paso a un amargo pesimismo.

Los jalones de esta evolución podrían ser los siguientes:

- 1898. Reacción regeneradora y optimista, que se concreta en la Extensión Universitaria, el patriotismo y la proyección americana.
- 1918. Idealización del futuro Orden Internacional, objetivo encarnado por la Sociedad de Naciones y el Tribunal Permanente de Justicia Internacional.
- 1936. Derrumbamiento de sus ideales.

Tras el 36 su frustración ante la actividad política crece —aunque sin dejar de interesarle— y su análisis del fracaso vuelve a buscar causas no estructurales, sino morales: los políticos y sus mentiras y la falta de responsabilidad de la masa.

Dentro de esta etapa de formación y primeras experiencias hasta 1914, quedan por exponer dos hechos fundamentales: su viaje a América en 1909-1910 y su labor como Director General de Primera Enseñanza. La celebración del III Centenario de la Universidad de Oviedo le permite, en calidad de delegado de esta Universidad conocer “in situ, la realidad de uno de sus temas fundamentales: el americanismo. Realiza una enorme labor de acercamiento, de superación de malentendidos y celos, de creación de bases para posteriores cooperaciones intelectuales, sin excluir las económicas. Los resultados no pueden ser mejores, cumple el programa propuesto y aumenta enor-

memente su prestigio como intelectual. Aunque no consigue que todos los estamentos oficiales sean conscientes de las oportunidades que se han abierto, no dejará de luchar por ellas. Con este viaje se ha consolidado un campo de su actividad que desarrollará cada vez con más dedicación.

A su vuelta se le ofrece la posibilidad de aplicar sus teorías, de forma práctica, en el terreno de la *educación*, uno de los pilares de su edificio moral e ideológico. Giner lo empuja a asumir el reto y acepta ser Director General de Primera Enseñanza, su labor progresista, dada la situación de la enseñanza nacional, consigue sensibles mejoras, pero choca con los intereses e ideas de la reacción que no quiere perder terreno en esta importante parcela de su poder: Reconocerá más tarde haberse equivocado al confiar en Moret. Aunque su papel era de técnico y no militó en ningún partido político, la situación en que le colocaba posición tan particular —también sugerida por Giner—, lejos de inmunizarle lo colocó en medio de las pugnas de todas las fuerzas políticas. Eso y el despiadado ataque de la derecha a los *antiespañoles de la institución*, le hacen arrojar la toalla.

## II. *La proyección internacional*

Con la creación de la cátedra de las *Instituciones políticas y civiles de América*, se produce el corte definitivo entre dos etapas de su vida no separadas por lugares geográficos ni por ideas o tendencias —que guardan una admirable unidad— sino por la forma en que se concretan los trabajos sustentados en esas ideas.

Hsta 1914 Altamira trató de aplicarlas desde dentro, vivió muy directamente la realidad social española, tamizada, como se ha visto, por las limitaciones de su ideología, pero a partir de ahora su *trabajo de base*, si exceptuamos el que realiza con sus alumnos, desaparece. Se convierte en un divulgador de los ideales explicados, pero desde plataformas más amplias. Esta nueva posición tiene explicación lógica por sus largas estancias en el extranjero, que le harán perder contacto —que no información— con la vida cotidiana española. Se proyecta ahora hacia actividades de amplitud internacional en pro del derecho y de la paz. Desde su cátedra fomenta el desarrollo de las bases comunes de cultura con Hispanoamérica.

Su posición aliadófila se produce al tomar opción —siempre con el repudio de la guerra— por el modelo de cultura y Estado que considera más de acuerdo con sus ideales democráticos. Participará en el proyecto de creación de la Sociedad de Naciones y de un Tribunal

Permanente de Justicia Internacional porque desea que exista la posibilidad de mantener y ordenar la convivencia de los pueblos que adopten el *orden ideal* y poco a poco ayuden a que otros pueblos en peor situación se incorporen al modelo. Estamos otra vez ante una posición idealista, optimista y llena de buenas intenciones que va a permitir acabar con la guerra, desarrollar la cultura, mejorar las condiciones de vida. Por eso fomenta la creación de comités de acercamiento hispano-franceses, holandeses, daneses, belgas, etc., aunque su vocación de solidaridad internacional no le hacen olvidar su fuerte sentimiento patriótico.

Dentro del mismo contexto ideológico cabe analizar su *aventura* con el partido Liberal Monárquico de Romanones. Una aventura aún más extraña si tenemos en cuenta la fuerte personalidad de ambos hombres, y el análisis retrospectivo de Altamira que reconocerá haberse equivocado. Dentro del partido mantiene firmes sus pilares ideológicos: no jura la Constitución, se mantiene como republicano. Su actuación tiene lugar dentro del grupo del Senado como técnico en cuestiones educativas. Es precisamente durante estos años, 1916-1923, cuando se producen algunos cambios en ese sistema educativo provocados por el grupo de Romanones. Pero sorprende que Altamira no eligiera el grupo reformista de Melquíades Álvarez, donde estaban la mayoría de sus antiguos compañeros. Y sorprende más porque, al mismo tiempo, Altamira estaba defendiendo la neutralidad de España —aunque era aliadófilo como Azaña, Buylla y Posada— y realizando una activa campaña por la amistad en 1917, al igual que Cossío, Unamuno, A. Castro y Bolívar. Ciertamente las diferencias de posición, a veces, son pequeñas y el posibilismo de los reformistas es también muy alto; por otra parte las relaciones solían ser, entre unos y otros, bastante intensas y las decisiones que se adoptan resultan, a partir de cierto momento, bastante equívocas. Aún así su actitud, duramente criticada entre otros por Álvaro de Albornoz —de quien seguirá siendo buen amigo y con el que compartirá el exilio—, puede explicarse de la siguiente forma. Altamira, desde su posición optimista y posibilista, iniciada su proyección en asuntos internacionales, y perdidos sus puntos de contacto no culturistas con la realidad inmediata del país, asume su condición de miembro de una élite comprometida. Se siente obligado a trabajar para elevar el grado de progreso y de convivencia, para ayudar a los desfavorecidos. Pero lo hace desde un cargo de técnico de alto nivel. No se compromete con un idea de Estado aunque colabora con él, sin darse cuenta de su contradicción

o, simplemente asumiéndola sin más en aras de los resultados. En esa línea técnica —elitista, educacional, bienintencionada, institucionalista en suma— buscará ser elegido senador por una entidad idónea y lo logra como representante de la Universidad de Valencia. Un órgano cultural y de prestigio para su papel de *técnico no político*.

Compagina sus primeras labores en el extranjero con su cátedra, con el Senado y, todo ello, sin dejar de producir interesantes obras científicas, ni de cumplir su tarea de divulgador en series continuas de conferencias y cursos. Y cuando considera que el trabajo en el Senado no le acerca a sus objetivos, lo abandona, acentuándose su desconfianza ante la política activa.

Desde 1919 observa la situación europea desde el Tribunal de Litigios Mineros de París y participa en el proceso de creación de la Sociedad de Naciones y del Tribunal Permanente de Justicia. Se entusiasma colaborando en estos proyectos. Es un momento de auge en su optimismo, en sus ideales, es el momento de la *esperanza*. Es elegido Juez del Tribunal y su proyección internacional se agiganta. Luchará por países como Checoslovaquia, Estonia, Letonia, Lituania, por la concordia entre las naciones, sin abandonar por ello sus clases, sus libros y sus conferencias. Cuando en 1923 se produce en España el golpe de Primo de Rivera, lo rechaza rotundamente. Su labor en La Haya lo aleja físicamente de los hechos.

#### EN LA PENDIENTE HACIA LA INCOMPRENSIÓN

Todos estos años son de intensa dedicación a las tareas internacionales y permanece alejado de España durante largos periodos. Al año siguiente de ser reelegido en el Tribunal Internacional —1930—, llega la República. Altamira la acoge con alegría aunque no colabora con ella desde ningún puesto oficial. Es el ideal de su clase y de su ideología, de su generación, que va a ser quien la gobierne. No existe contradicción entre la lealtad republicana y las colaboraciones con la Monarquía de sus miembros. Era la etapa de avances para la nueva experiencia.

La Academia Internacional de Derecho Comparado y el Comité Internacional de Ciencias Históricas han comenzado a funcionar y una sección de éste, la Conferencia Internacional para la Enseñanza de la Historia —el tema que tanto le preocupa—, lo elige Presidente. Sigue con su cátedra, es el momento de su mayor prestigio mundial. No obstante el seguimiento de cómo se desarrollan los acontecimientos

tos internacionales oscurece el horizonte. La Sociedad de Naciones se muestra incapaz de garantizar la convivencia internacional, la Conferencia Internacional para la Enseñanza de la Historia se enfrasca en una tan laudable como inútil labor en pro de la Paz. Se jubila de su cátedra y el levantamiento en España inicia una guerra que acabará con sus esperanzas, con su creencia en el método gradualista que representa el Estado democrático en el que estaba configurado su proyecto de paz, que fracasa otro vez. La guerra española y el posterior inicio de la mundial —como ya preveía ante el deterioro de la situación— forman para él un todo único, es la agresión de otro modelo —el fascista— a la democracia y al proyecto de entendimiento que presentan la República española, las potencias aliadas y la Sociedad de Naciones.

Desde la privilegiada atalaya del Tribunal, desde su ideología democrática, Altamira percibió con toda claridad las consecuencias internacionales de la guerra española. Vemos en sus notas privadas (su posición como Juez le impedía hacer declaraciones) y en las entrevistas a periódicos americanos cuando sale de Europa, que para él la guerra civil y mundial son una misma, en la que están en juego los valores supremos de la democracia, en la que las naciones que representan estos valores se enfrentan al asalto de las naciones dominadas por el fascismo. No comprende en su totalidad la complejidad de la situación republicana, abomina de su organización y de sus excesos, pero se desespera al mismo tiempo con la pretendida neutralidad del Comité de No Intervención que abandona en manos de sus enemigos al gobierno de la República, por utilizar sus mismas palabras, a *la España agredida*.

A una frustración y desesperanza sigue otra, se exarceba su pesimismo y llega a dudar, con sentido profético, de que las potencias que están ganando la guerra mundial intervengan para restaurar la democracia en España. Comprende que sus ideales sobre entendimiento universal chocan con una evidente realidad y, ante ello, su forma de salvarse es una actividad cada vez más intensa en el estudio, un acendrado pacifismo, una vuelta a su fe juvenil en la educación de la juventud.

Le espera el exilio como postura ética. La dignidad le obliga a adoptar la posición de no volver. Traspasado el punto de no retorno nada es aceptable excepto la vuelta al modelo, a la Democracia.